La Voz de Galicia

Tres ediciones diarias

Año XXI | SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO: LA CORUÑA, al mes . . . 1 peseta; Provincias, trimestre . . . 4 »; Ultramar, trimestre . . . 9 » | LA VOZ DE GALICIA es el periódico de mayor circulación en la región galaica

LA CORUÑA.—Domingo 2 de Noviembre de 1902.

DIRECTOR PROPIETARIO: J. FERNÁNDEZ LATORRE.

ANUNCIOS PAGO ADELANTADO: En cuarta plana . . . . 0'05 pesetas línea; En tercera idem. . . . . 0'80 —; Comunicados, á precios convencionales. Redacción, Administración é Imprenta, Santiago, núm. 1.—Teléfono núm. 5.

N.º 6.816

VISITA AL CEMENTERIO



EL DÍA DE AYER

Eterno contraste

Una multitud abigarrada, entre bullanguera y compungida, invadió ayer el Cementerio.

El día, tristón y nebuloso en las primeras horas, se mostró despejado por la tarde y esto contribuyó á dar contingente enorme de visitantes al campo de los muertos.

Y hubo allí el mismo acostumbrado derroche de coronas, de gasas, de luces y de flores.

Apreciáronse ayer como siempre los naturales contrastes del fausto que se revela en todos los detalles, y de la pobreza que exterioriza sus manifestaciones de perdurable cariño en sencillos ramos de siempreviva.

Al lado del mausoleo suntuoso, de bruñido mármol, sobre cuya blancura destacan los negros crespones y las cintas de las coronas llenas de dedicatorias pomposas en que se cantan con letras de oro las virtudes y los méritos reales ó fingidos del finado ilustre, aparecen la rústica cruz de madera que la yedra recubre, la humilde sepultura de tierra sobre la cual pasan indiferentes los curiosos, hollando las rosas que demarcándola colocó mano piadosa...

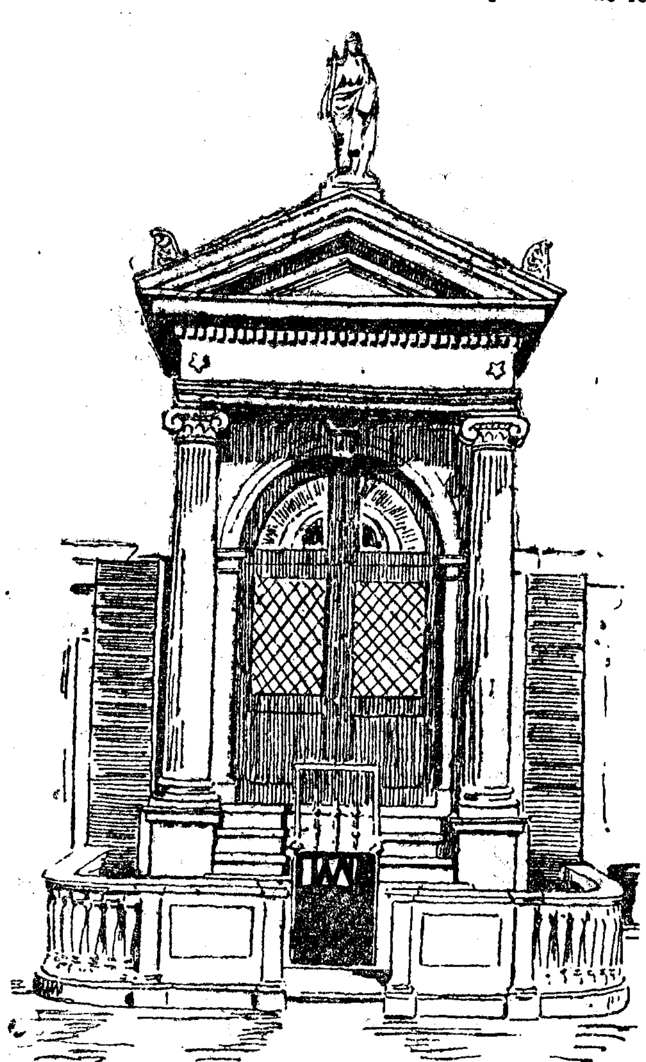
«Hoy como ayer
mañana como hoy...»

Es la eterna ley que rige el mundo: de igualdal y de fraternidad entre los hombres no habla en el Cementerio, en días como el de ayer, más que la cruz que en el centro de la necrópolis se alza, tendiendo amorosa sus brazos para comprender y unir á todos; al rico como al pobre, á los olvidados igual que á los que tienen quienes les lloren y les honren.

Los mausoleos

Desde el punto de vista artístico mucho ha ganado el Cementerio de La Coruña.

La evolución estética data de pocos años, y es de veras plausible.



Del Sr. Escudero

El segundo de los departamentos contiene mausoleos de mérito, y los hay también muy apreciables en el tercero.

En el cuarto, el que remata al Cementerio, destaca como nota severa y hermosa—artísticamente hablando—el soberbio panteón de mármoles y bronces que por su situación adecuada descuella sobre todos.

Mucho se ha hecho nuevo y bastante se hizo bueno.

De algunos de los panteones, los más salientes, dan idea nuestros dibujos.

No reproducimos—*entre otros*—el de los señores de Cábria, de delicado estilo gótico, que tan justamente llama la atención, porque ya no es de ahora.



De la familia López Trigo

Denota exquisito buen gusto, y acusa una ejecución hábil y concienzuda el de los señores López Trigo.

Es original y poética la idea que lo ha inspirado, y la figura del ángel que en pie ante la simbólica puerta de la eternidad impone silencio llevando un dedo á sus lábios, está tratada con sencillez y acierto.

El mausoleo de la familia de D. José Mariano González agrada también justamente.

Amplio y atinadamente dispuesto, se separa bastante de lo vulgar.

De estilo neo greco y de orden dórico revela en su autor condiciones felices para este difícil y especial género de obras.

Casi en frente álzase el panteón de los señores de Mesa, de piedra de granito, en la cual hay esculpidas finas labores.

Es de estilo moderno y su misma sencillez le hace aparecer más austero, acrecentando su mérito.

El panteón del fondo es sin disputa el más rico y el más suntuoso.

Resulta un pequeño templo, á la par que linajudo mausoleo.

Ayer se aglomeraba la gente para subir a la vasta capilla y descender á la cripta, *no* menos espaciosa.

En ella hay ocho nichos y otros tantos ceniceros.

Sirve perfectamente para dos familias.

El oratorio puede transformarse muy bien en capilla ardiente.

Pertenece todo el mausoleo al más puro estilo neo-greco y al orden jónico, y en todos los detalles se manifiesta la escrupulosidad del trabajo.

El oratorio es soberbio. Sobre la mesa del altar álzase un Cristo de bronce, de indudable valor artístico.

No es menor el de la estátua de la Fe que se asienta sobre el ático y que, dado el inmejorable emplazamiento del panteón, se divija desde todo el Cementerio.

Todo es de mármol, incluso las robustas balaustradas que lo circundan, y excepción hecha de las puertas, que son de bronce con repujadas visagras, y de las barandas que arrancan de lo alto del oratorio, de bronce también.

Los cristales son de colores con delicadas figuras alegóricas.

En cualquier Cementerio más suntuoso y más abundante en obras de arte que el de La Coruña llamaría la atención este mausoleo.

Es la mejor y más perfecta obra que ha salido de los talleres del Sr. Escudero.

Revela también gran sentimiento de lo bello la cruz de piedra de Novelda, colocada sobre la tumba de D. Ricardo *Caruncho.*

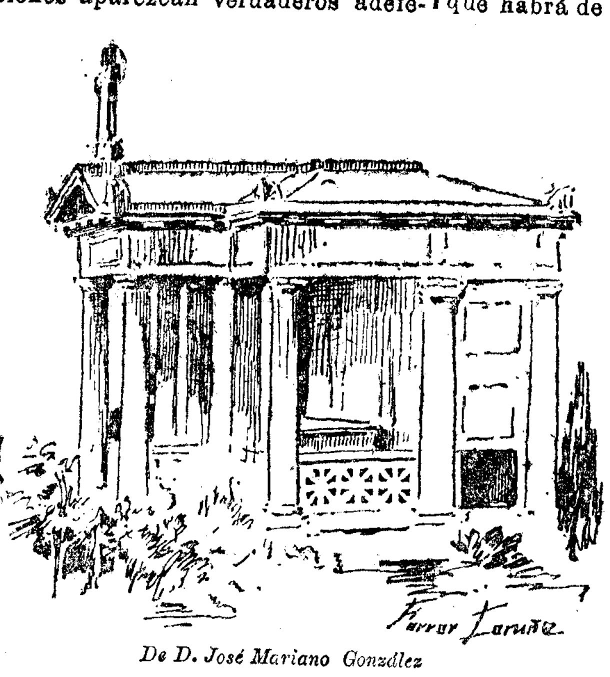
La hiedra que en ligera guirnalda cae desde los brazos á la base de la cruz está admirablemente modelada.

El panteón de la familia del Sr. Suevos, semejante al ya indicado de los señores Mesa, es también de estilo moderno y muy valioso.

Está inspirado en los mejores modelos el Cristo Crucificado de la tumba de la familia del Sr. Abella, y tanto por esto como por ser el único que hay tallado en mármol y en gran tamaño en nuestra necrópolis, es muy elogiado.

Bien merece también que se le cite el airoso templete de mármol de la familia Villanueva.

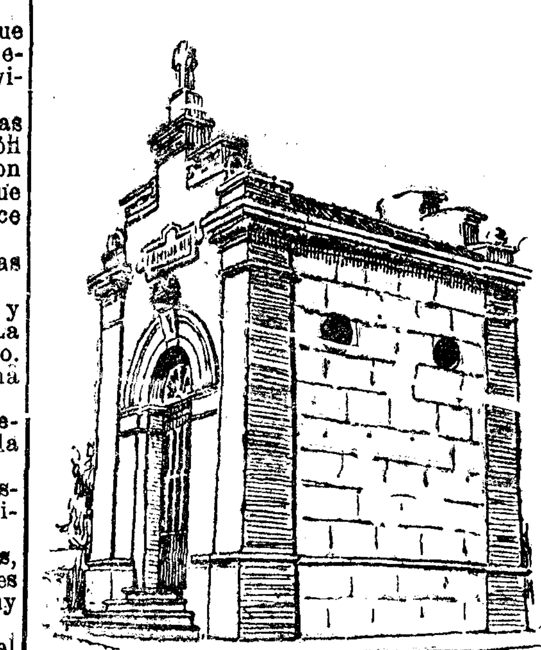
¡Lástima que al lado de estas escogidas producciones aparezcan verdaderos adefesios, reñidos con toda idea de arte y de buen gusto!



De D. José Mariano González

Hay cruces que no parecen tales, y lápidas, columnas truncadas, pirámides, etc., que desentonan horriblemente.

Quédese la Comisión municipal de Cementerios con la parte de culpa que le corresponde.



De la familia Mesa

Y ya que la construcción del nuevo Cementerio aún va para largo, sería de desear —¡del mal el menos!—que continuase la racha artística en el actual, puesto que al fin es un Cementerio «hecho»—por decirlo así—que habrá de empalmar con el otro.

Los obreros de Mayo

Las sepulturas de los obreros muertos en Mayo del 91 fueron ayer visitadísimas.

Tendidas á lo largo de las tumbas de Mauro Sánchez, Manuela González, Jacobo García, Francisco García, Benita García, Antonio Bruno y Antonio Veiga velanse dos cintas con la inscripción siguiente:

Vuestro recuerdo jamás lo olvidarán los obreros del Universo.

Estas cintas colgaban de una gran corona de flores naturales, pendiente de un simbólico tronco de pino tronchado y desgajado.

En el centro de la corona se leía en un cartelón:

A los mártires del 30 y 31 de Mayo de 1901.

En la sepultura de Jacobo García había una corona de su esposa.

Hasta bien entrada la noche no cesó de acudir gente al Cementerio.

No ocurrió incidente alguno desagradable.

LA PESCA EN GALICIA

NOTAS RETROSPECTIVAS

Cuándo se usó por primera vez el "bou„ en Vigo y en La Coruña y lo que pasó entonces.

No deja de ser curioso recordar con motivo de la actual y palpitante cuestión de la pesca en nuestras costas, con el aparejo del *bou*, que el caso ya data de 1887.

Allá por aquel año estalló el conflicto en Vigo.

Dos vapores, el *Valladolid* y el *Natalia*, pertenecientes al Sr. Semprún, de aquella ciudad, salieron un día á la mar, y con gran sorpresa, pero con mayor indignación aún de los demás pescadores, comenzaron á usar el aparejo del *bou*, rastreando el fondo y destrozando muchísima pesca.

Hicieron esto durante una sola marea... pero no les fué dable proseguir.

En Vigo se produjo un terrible alboroto, un verdadero motín, que estuvo á punto de terminar con sangre.

Arribaron los dos vapores al puerto; ¿pero cómo desembarcar la enorme cantidad de pescado que habían obtenido?

Con auxilio de la fuerza pública pudieron ser llevadas algunas cestas y cajas á los almacenes del Sr. Semprún, pero el resto fué apresado, deshecho, reducido á añicos por las indignadas turbas.

No fué esto sólo.

El Sr. Semprún no pudo luego extraer de los almacenes ni un solo pez para la exportación y venta.

Allí se le pudrió casi todo, porque preferible fué soportar este quebranto á exponerse á nuevas alteraciones de orden público.

Dicho se está que el Sr. Semprún no volvió á usar el *bou* en Vigo.

A donde lo trajo fué á La Coruña.

Situó sus barcos á la misma altura, poco más ó menos, en que se hallan hoy los franceses.

Pero tampoco aquí le valió.

Los pescadores de Mugardos pusieron el grito en el cielo, apedrearon á los dos buques y los hicieron retroceder.

Hubo de comprender el armador que aquí como allá se iba á armar la gorda, y optó por suprimir el aparejo condenado.

Armó los dos vapores con palangres para el besugo, y aquí comenzó sus operaciones pesqueras en gran escala, pero por procedimientos legales.

Fueron, pues, el *Natalia* y el *Valladolid* los dos primeros vaporcitos de pesca que hubo en nuestra ría.

El besugo sólo lo pescaban antes, en proporciones muy reducidas, los faluchos mugardeses.

Después vinieron el vapor *Angeles*—que traía para asegurar el mejor éxito de la calada un falucho á remolque—el *María*, el *Oliva*, el *General Cassola*, *Elduayen*, *Méjico*, *Monterreal*, *Elena*, *Rosa*... y cuantos otros surcaron estas aguas en el transcurso de seis años.

Hoy, de los dos barcos precursores malogrados del *bou* en esta costa, sólo queda uno: el *Valladolid*, que se llama *San Telmo*, y está en Avilés.

El otro, el *Natalia*, pasó á Gijón con e nombre de *María Milagros*, y allí ardió.

Recuerdan bien los pescadores y armadores el excelente tipo y buena marcha de ambos barcos.

Su andar era de 14 millas por hora.

Lo referido ocurrió con dos vapores españoles...

No hubo que formar expedientes, ni se anduvo con rodeos ni zarandajas oficiales, y el procedimiento fué eficaz, no obstante, para alejarlos.

Vienen ahora los vapores franceses y son dueños por lo visto de hacer lo que les place... Cierto que puede surgir una cuestión internacional.

Razón tiene el refrán: «De fuera vendrá...»

—

La comisión ejecutiva que preside el señor Presas continúa sus trabajos para hacer que resulte unánime la protesta contra el *bou*.

Ayer comenzó á enviar á todos los puertos gallegos profusión de ejemplares de la exposición ó manifiesto que ya hemos reproducido.

ASÍ SE QUIERE AL PRÓJIMO

RASGOS DE CARIDAD

Nuestro llamamiento en favor de D. Francisco Salgado, á quien anteayer expulsaron del Hospital tras una estancia de escasas cuatro horas, ha producido consolador efecto.

Varias piadosas manos se tendieron solícitas en favor del pobre enfermo, y vinieron á nuestra redacción cubiertas con el incógnito de la verdadera Caridad.

No esperábamos menos. El pueblo de La Coruña da de sí particularmente, sin apremios, lo que niegan oficialmente algunos de los establecimientos que paga.

—

Una señora, por conducto de dos niños, nos envió para el Sr. Salgado una chaqueta, un chaleco, una camisa de lana y dos pesetas.

Otro incógnito donante, un paquete de ropa con una carta para el socorrido y cinco pesetas.

Un tercero pasó recado para que vaya el enfermo á su casa á fin de darle auxilios.

—

Después de los anteriores donativos recibimos dos cartas.

Ambas están escritas con una sencillez tan hermosa y ofrecen simpatía tan atractiva, que no nos resistimos á insertarlas.

He aquí la primera:

La Coruña, Noviembre 1.º de 1902.

«*Señor Director de* LA VOZ DE GALICIA.

Muy señor mío: Adjunto remito á V. 25 pesetas para el pobre D. Francisco Salgado, suplicándole le pida en pago una oración por el alma de un sér que me fué muy querido.—*Un católico.*»

La otra carta dice así:

«Una cubana, amante de los gallegos, siente no poder enviar á V. más que 10 pesetas (que incluyo) para el pobre Francisco Salgado, arrojado del Hospital de Caridad... *limitada.*

Este pobre pidió á la Beneficencia gallega de la Habana el único consuelo á su infortunio: ¡Morir en su tierra!

Seguramente que no pidió morir en la calle; porque para esto, no necesitaba viaje, y moriría con un sólo frío.»

—

Como remate de estas generosas manifestaciones hemos recibido ayer la visita del ilustrado sacerdote D. Arsenio Lorenzo Barreiro, capellán del Asilo de las Hermanitas de Ancianos Desamparados, quién en nombre de aquellas santas mujeres, vino á decirnos:

—Don Francisco Salgado tiene allí á su disposición un techo para cobijarse, una cama y personas que le atenderán cariñosamente.

Ruego á ustedes se lo hagan saber.

—

¡Dios se lo pague á todos!

ANTONIO EL NEGRO

Aquella noche habían trincado de firme los concurrentes á la tertulia del Zamorano.

Eran las doce cuando la reunión se disolvió y es fama que los más parcos en lo de empinar el codo no iban ni vacíos de estómago ni tristes de pensamiento ni muy seguros sobre los pies.

¡Qué menos! Había sido la fiesta de todos los Santos y nada más justo que celebrar el de cada uno de los presentes y pedir un año más para conmemorar otros.

Esto pensaba el bueno de Jesús, remando no muy á compás en dirección á su domicilio y tarareando el veterano «A beber, á beber y apurar», de *Marina.*

Había que dormir y al siguiente día levantarse para oir tres misas, porque, eso sí, como devoto, vaya si lo era el muchacho y fuerza es rendir ese tributo piadoso á los fieles difuntos.

—¡Difuntos!... Diablo, eso sí qué es cosa triste...—y súbitamente Jesús paróse en mitad del camino y recobró un tanto de equilibrio y un mucho de gravedad.

El cerebro estaba turbio, pero pese á esto acudían á él con tenaz empeño y viveza extraordinaria fúnebres recuerdos.

¡Malditos ellos!...

Jesús había estado en Cuba, y allí donde le ocurrieron peripecias mil, donde se jugó la vida muchas veces y donde su valor quedó siempre contrastado como oro fino, supo por primera vez lo que era tener miedo.

Había en su vecindad un negrazo colosal, más fuerte que un roble y más recto que una estaca. Era bueno, muy bueno; pero, caramba, no sé que veía Jesús en su boca y en sus ojos que le hacía hormiguear la piel.

Antón, que así se llamaba el negro, tuvo mal fin. Murió un día aplastado por un carro, y Jesús lo vió antes de morir, vió sus ojos que le miraban con extraña expresión, vió sus labios, que moviéndose siniestramente, parecían emplazarle...

Y aquel recuerdo que le crispaba los nervios se reproducía aquella noche, amenazador, lúgubre...

Jesús apresuró el paso cada vez más entoldado el entendimiento.

Era la puerta de su casa, se dirigió al llamador, lo asió... ¡Cielos! Aquello tan frío era una mano y era negra, y le agarraba, sí, no cabía duda.

Jesús sintió aquella presión siniestra, el sudor brotó frío de su frente, y sus ojos dilatados miraron la horrible mano. Un brazo la seguía, un brazo negro, hercúleo, y á éste un cuerpo, negro también, gigantesco. Era Antón el negro, el negro que, cumpliendo el emplazamiento fatal le asía con dureza y tenacidad de esqueleto para darle el abrazo fatal, de parte de la muerte!...

Sus ojos se abrían fijos, implacables, como el día aquel de su fin, sus labios se movían sarcásticos, asomando tras la macabra sonrisa los dientes blancos, afilados como cuchillos!...

. . . .

Eran muy corridas las diez de la mañana cuando Jesús volvió á la vida en su propia cama.

Un bostezo y un examen de conciencia fueron sus primeros actos.

Había bebido bien, había dormido como un tronco; pero... ¿pero no se había muerto? ¿Había sido sueño ó que había sido lo del negro?

Jesús no lo sabe todavía.

Lo cierto es que aquel día no oyó las tres misas de difuntos.

ROBUSTIANO FAGINAS.

PRUEBA DE AGRADECIMIENTO

Con mucho gusto publicamos la siguiente carta que dirige el interesado al señor Director del Gabinete Electro-terápico, dándole al remitente nuestra enhorabuena.

La carta dice así:

«*Sr. Director del Gabinete Electro-terápico.*

La Coruña.

Muy señor mío: El breve tiempo en que mi hijo ha recuperado la salud con los tratamientos empleados en ese Gabinete de su dirección, me mueve á darle las gracias y á manifestarle mi satisfacción por el éxito obtenido. Grave era su estado hace un mes, y hoy tengo el placer de verlo curado del principio de tabes mesentérica ó tuberculosis intestinal que sufría.

Le doy las gracias y soy de V., con la mayor atención, su afectísimo y seguro servidor que besa su mano,

ANGEL RODRÍGUEZ.

La Coruña 31 de Octubre de 1902.

Su casa: Puerta de Aires, 29, 1.º»

ECOS DE SOCIEDAD

De paso para Madrid, donde fijarán su residencia, llegarán uno de estos días á La Coruña, procedentes de la vecina ciudad departamental, la distinguida esposa del capitán de fragata Sr. Ferrer, ayudante de Su Majestad el Rey Alfonso XIII, y su bellísima y elegante hija María, una de las muchachas más encantadoras de Ferrol, que no es decir poco, pues sabida es la fama de hermosas que gozan, justamente, las mujeres de allí.

—Regresaron de sus posesiones de Anceis la señora viuda de Torrado y su familia.

—Después de unos brillantes ejercicios ha obtenido el grado de licenciado en Derecho, en la Universidad Compostelana, el ilustrado joven D. Manuel de Cal y Fernández, hijo del ex-alcalde de Ferrol.

—En breve regresarán de Madrid, donde han pasado una corta temporada, el propietario Sr. Vilela Leal y su hijo Arcadio.

—Se halla más aliviada de la enfermedad que viene padeciendo desde hace algunos días la encantadora hija de los Sres. Suárez de Pumariega.